

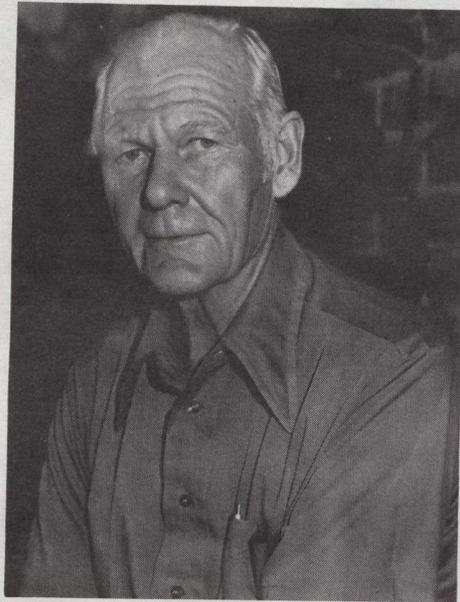
Cada canadiense trabaja con un homólogo malawense que operará en nombre del gobierno de Malawi en dichas operaciones al final de los cinco años.

Desde el comienzo del proyecto en 1979, Ted Henry ha supervisado el diseño y construcción de todos los edificios en las dos granjas, un gran establo para vacas y cuarentenas y áreas de rociado en la granja Katete, galpones de almacenamiento, embarcaciones y, pequeños edificios de oficinas en cada granja y residencias estilo bungalow para los gerentes de granja y cierto personal malawense.

Primera fase

La mitad de la manada lechera, la mayoría comprada en Nueva Brunswick, se encuentra ahora en la granja Katete y ha comenzado ya la primera fase de la operación lechera.

Una visita a la granja Katete, situada en las afueras de Lilongwe, la nueva capital de Malawi, demuestra una de las más extraordinarias construcciones de la granja. Es una disposición de puertas sencillas que se pueden mover fácilmente para cambiar la configuración de los corrales que gradualmente encamina el ganado lechero desde el establo de cuarentena hasta la zona de rociado. El establo está rodeado de un foso poco profundo de cemento, relleno de desinfectante, para prevenir la entrada de garrapatas en el establo. El día del rociado, las 250 cabezas se dividen en grupos de unas 75 que se llevan a la zona de rociado a través de estas puertas de



Ted Henry

maniobra. Un equipo de ayudantes de veterinaria, malawés conjuntamente con el gerente de la granja Frank McCullough y el veterinario Brian Bedard dirigen el ganado un tanto tenaz a las zonas de rociado, para eliminarles las garrapatas contagiosas que tanto molestan a los animales en esta parte del mundo.

El Sr. Henry manifestó que esta disposición de rociado de la zona de cuarentena es única en Malawi y que había trabajado con sus homólogos malawenses para adaptar el modelo actual a las necesidades especiales de la manada canadiense.

Cultivos

Además de la operación diaria, se plantan

los campos con una variedad de cosechas destinadas a pienso, tales como hierba, arvejas, soya y variedades exóticas africanas de maíz, hoja de plata, legumbre Cook y un gran rodal de árboles Malino de rápido crecimiento que se utilizarán para leña.

Se dedicarán pequeñas zonas de las granjas a cultivos tales como bananas, cacahuetes y un pequeño rodal de tabaco.

Los potencialmente destructores animales nativos tales como hienas, babuns, leopardos y, quizá, perros salvajes crean diferentes problemas a los especialistas. Además, se encuentran los garrapatas que son el azote de la industria lechera en muchas partes de Africa. Además las hormigas locales hacen enormes hormigueros sólidos en campos y carreteras rurales que exigen la destrucción de estos hormigueros y su nivelación constante. También hay problemas en la obtención de suministros y piezas de repuesto, así con la escasez de semillas y carburante.

Sin embargo, los desafíos del empleo, el rápido progreso de las dos granjas hasta la fecha y el placer de trabajar con sus homólogos malawenses superan y compensan las dificultades encontradas, manifiestan los canadienses.

Contribución a reservas alimentarias

La aportación de Canadá a la reserva Internacional Alimentaria de Emergencia durante 1982 ascenderá a 6,5 millones de dólares, anunció el Ministro de Agricultura, Eugene Whelan.

Esta cifra supone 1 millón de dólares más que la contribución del año pasado a la reserva de emergencia, administrada por el Programa Mundial de Alimentos. La contribución cubre la adquisición y transporte de trigo y otros cereales canadienses, y ayudará al Programa Mundial de Alimentos en casos de crisis alimentarias de emergencia en países en desarrollo.

Al hacer el anuncio, el Sr. Whelan manifestó que "la política exterior canadiense comprende un compromiso decidido hacia la seguridad alimenticia. Creemos que la seguridad alimenticia es un prerequisite para la seguridad y estabilidad políticas".

Sobre el mismo tema, el Primer Ministro Pierre Trudeau anunció hace varios meses que Canadá dedicará durante los próximos cinco años el 45 por ciento de su ayuda oficial para el desarrollo a la seguridad alimenticia y la producción agrícola.



El agricultor Frank McCullough de Nueva Brunswick trabaja en una granja agrícola dotada de fondos por la ACDI.